



La experiencia, apoyada en la doctrina constante de los santos, y los ejemplos que nos han dado, prueba suficientemente que para hacer que se perfeccionen aquellos a quienes se dirige, hay que proceder con ellos de manera suave y firme a la vez; sin embargo, muchos se ven obligados a confesar, o al menos lo demuestran suficientemente por el modo de comportarse con aquellos de que están encargados, que no hallan fácilmente, en la práctica, el modo de unir ambas cosas.

CE 15,0,3

De La Salle

Reflexión del Hno. David Frédéric OUEDRAOGO, FSC – Scolasticat Saint Miguel d’Abidjan

Este texto ilustra un principio fundamental de la Espiritualidad Lasaliana: el equilibrio entre dulzura y firmeza en la guía de las almas y la educación de los jóvenes.

San Juan Bautista de La Salle insistía en una pedagogía que combinara la autoridad benévola y la comprensión empática. La mansedumbre expresa el amor evangélico que respeta la dignidad y el ritmo de cada individuo, mientras que la firmeza garantiza la justicia, el orden y el rigor necesarios para el crecimiento personal.

Este enfoque del santo fundador encarna la presencia de Dios en la relación educativa entre el educador y el educando. De este modo, la misión lasaliana va más allá de la mera instrucción para aspirar a la formación integral del alumno, en un espíritu de fe, fraternidad y servicio.

¡Viva la Espiritualidad Lasaliana!